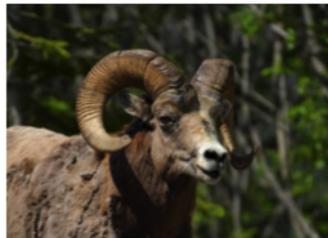


Inicio del Zodíaco. Nacimiento del alma individual

En anteriores artículos expliqué el Zodíaco como una figura helicoidal que, habitualmente, se representa como un círculo dividido en 12 sectores o signos de 30º cada uno que representan los 12 meses del año. Esto divide al Zodíaco en 4 sectores de tres signos que corresponden a las cuatro estaciones y cuatro puntos, llamados solsticios y equinoccios, que implican el momento en el que el sol se coloca en el comienzo de cada estación. El primer signo es el equinoccio de Aries que representa el inicio de la primavera.



Signo de ARIES: Energía de polaridad masculina y fuego cardinal. Planeta regente: Ares Marte.

Es el primer signo del Zodíaco, posee como naturaleza el elemento más poderoso, el Fuego, y el impulso más decidido, el Cardinal, impulso de comienzo e iniciación de cualquier acción, necesarios para realizar la gran empresa de comenzar un ciclo vital de Manifestación. Es, como primer Fuego de los tres presentes en el Zodíaco, el menos evolucionado y el más joven y arrollador, sin tiempo ni experiencia para entender la labor que se inicia con él, experiencia cíclica de vida que en este signo es de renovación.

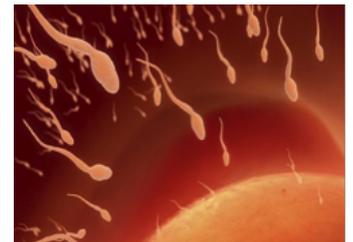
En el Universo, Aries está presente en el momento en que el punto de máxima concentración de energía sale de su reposo estallando como un cohete de feria (Big-Bang), proyectando energía en todas direcciones y en línea recta, primera manifestación del diseño geométrico universal a partir del punto. Infinidad de líneas rojas, agresivas, valientes, decididas, enérgicas, violentas, llameantes, lanzadas a la conquista del espacio, iluminándolo y poblándolo. Esta energía de ataque es el primer impulso masculino de Fuego presente en la Creación. Es Aries en marcha, que se verá frenado en su momento por su opuesto polar, el frío, la fricción, la resistencia que aparece siempre que algo se moviliza. Todo genera su contrario. Línea recta geométrica proyectada y sin forma que al frenarse acaba en curvatura y en el impulso que desarrollará la geometría. En el espacio todo es curvo.

En la vegetación todo estaba acallado, las semillas de las plantas han permanecido aletargadas durante el invierno, el frío y la oscuridad, cubiertas por la hojarasca en estado de descomposición, lo que permite su subsistencia bajo la nieve y el olvido del invierno. Aries es primavera, con ella se inicia un nuevo ciclo vital, el ser humano que viene del ciclo invernal se encuentra ante el estallido rotundo de la naturaleza y de toda la vida que ésta encierra. Las plantas brotan camino de la luz y todo en esta experiencia cíclica se yergue hacia ella.



Aries no es la semilla sino la fuerza vital que alienta dentro de ella, capaz de romper la cáscara protectora y permitir que se inicie su desarrollo. Los tallos de las plantas se observan erguidos, rectos, jóvenes, aparentemente frágiles pero lo suficientemente fuertes como para luchar en una naturaleza hostil y selectiva prometiéndole la vida a la planta aún por desarrollar. Mientras tanto, la luz y la oscuridad han hecho un pacto de equilibrio, el día y la noche tienen la misma duración, representando Aries la victoria de la luz frente a las tinieblas, la victoria de la vida frente a la muerte. A partir de este momento los días serán más largos y la noche y sus misterios más cortos. Es momento de luz y de vivir con los cinco sentidos observando un mundo que aparece "real", iluminado, claro, alegre y exuberante.

Inicio de la vida en todas sus manifestaciones, Aries es signo de lucha, de combate, de guerrero, de comienzo. En la evolución humana, y a través de su planeta regente, Marte, espermatozoide, energía pura con el objetivo de la conquista del óvulo. Energía emanante, pulsante y rápida, promesa de vida. Es también el grito del bebé que nace, símbolo de la primera respiración, aliento vital, nacimiento. El feto maduro se proyecta desde el útero de la madre al mundo exterior. Grito del ser humano adolescente, rebelde y agresivo. Del pueblo adolescente que se hace sentir con lucha para poder delimitar su espacio vital y sus fronteras.



“Veo muchos soldados. ¡Si viera muchos guerreros!, “uniforme” es el nombre que llevan puesto. ¡Si no escondieran bajo él la uniformidad!” (Nietzsche)



Aries es joven e inexperto y bastante inconsciente, cualidades necesarias para abordar la tarea de iniciar un proceso que ha de contener experiencias difíciles. El ser humano y los pueblos cuando nacen lo hacen luchando. El pueblo hace una guerra, el ser humano también, forma primitiva de hacerse respetar, conquistar la atención y un espacio donde vivir y ser

independiente. Cuando nacemos dejamos la unidad con la madre, después del nacimiento se adquiere una relativa independencia y a partir de ese momento la experiencia vital conduce a ser cada vez más individual y distinto.

La naturaleza masculina de este signo no tiene otro objetivo que la vida, vivir es su propósito. La conquista ariana en todas sus manifestaciones supone defender el territorio, signo de guerrero y cazador donde lo importante no es comerse la presa sino rastrearla y apoderarse de ella. Hay en este signo una necesidad de dominio que, una vez satisfecho, le lleva a abandonar su presa y prestar atención a una presa distinta o a otro objetivo. Esta actitud la lleva al terreno de la sexualidad. Aries es el impulso sexual primitivo para la vida, pero su sexualidad no es evolucionada ni consciente, es signo de primavera cuando vegetación, animales y personas sienten la necesidad del apareamiento, y Aries la siente como la necesidad instintiva de descarga sin otro objetivo que la satisfacción del deseo (herramienta de la perpetuación de la especie). En otros signos la sexualidad tiene otros propósitos pero en éste es instinto para asegurar la vida, lo que origina promiscuidad y seducción. En algunas tribus primitivas el ritual a la naturaleza, en tiempo de primavera, para asegurar las cosechas se llevaba a cabo con los jóvenes y potentes guerreros de la tribu que copulaban con la tierra en un acto primitivo de fecundación. Esta energía no puede mantenerse por mucho tiempo. Similar a la marcha primera de un coche, pone todo el impulso y la fuerza a disposición de un momento y, si se mantiene, el coche se quema y la planta y el ser humano se agotarían. Esto genera un temperamento inconstante e impaciente.

La visión del carácter ariano, sea hombre o mujer, es siempre el horizonte que va alejándose al mismo ritmo que Aries se aproxima a su objetivo. Lo importante es vivir la experiencia no acabarla, por eso comienza cualquier acción y el objetivo varía como varía la meta que se impone. Cuando llega, suele tener su interés en otra cosa, el territorio se le queda pequeño. El cazador apunta y dispara a la presa, es Aries, no se la come y este continuo movimiento le impide tener un sentido de límite estable, le hace inquieto, nervioso, impaciente, irritable e inestable, estados derivados de su propia manera de actuar. Su personalidad, demasiado inmadura, sujeta a cambios repentinos, necesita del poder, dominio, auto-proyección y afirmación personal, así como de una continua actividad para quemar tanta energía instintiva disponible. Es el primero y acaba de llegar a un mundo que le es desconocido. Es el amanecer de la vida y la personalidad. Una parte de esta energía se pone en marcha para vivir, conquistar y adquirir experiencia, pero otra parte recuerda inconscientemente el mundo de la noche, de la oscuridad, del invierno del que emerge, y siente interiormente que algo pasó y fue terrible. Pasó el invierno, el frío, pasó la muerte, y no quiere detenerse ni siquiera a comprender quién es o cuál es el mundo al que llega y pretende conquistar. No quiere comprender que en su interior, más allá de la imagen que proyecta, se tiene y tiene miedo, de luchar, de fallar, de morir. Este miedo instintivo, nacido del recuerdo inconsciente y de su juventud e inexperiencia, le vuelve internamente sentimental y externamente pasional. La energía que proyecta, ya sea para realizar un trabajo, iniciar una relación o luchar ante el peligro, es directa en el sentido de que le ves venir, dominante, conquistador o iracundo, no busca la sorpresa pero la da, y si toma una dirección ésta es en línea recta. La sorpresa procede de su reacción, rapidez y la velocidad que imprime al movimiento. Un ataque de Aries es de frente, actitud que le hace parecer desconsiderado ya que embiste los obstáculos arrojándolos literalmente "de cabeza", y no es

fácil hacerle cambiar de dirección si se propone una, sólo el deseo le hará dirigirse hacia otro objetivo. Entender sus cualidades supone aceptar sus defectos, consecuencia las unas de los otros. En Aries, el guerrero, son necesarias para librar la batalla de vivir, la rapidez, la iniciativa, la valentía y el impulso, si el niño o niña demora el nacimiento muere. La rapidez desarrolla una actividad extrema, la iniciativa en todos los campos de la acción una decidida inconstancia. Empezar muchas cosas sin acabar ninguna es propio de Aries. La agresividad conlleva amor al riesgo, capacidad defensiva, necesidad de aventura, a veces violencia, pasión y heroísmo. El permanente deseo de conquista desarrolla la seducción, la infidelidad. El impulso excesivo origina temeridad ya que, a veces, actúa sin preparar la acción que es instintiva y puede resultar precipitada, innecesaria y desconsiderada, aunque en otras le salva la vida.

Esta energía es roja como la vida, como el amanecer, como la furia, como la pasión, como la guerra. Necesaria para la fuerza que sustenta la vida, de sexualidad primitiva y procreante y siempre de sangre roja en cualquiera de sus manifestaciones, caza, lucha, vida. Nacemos ensangrentados, en rojo, en-carnados, tomando: carne, cuerpo, materia, sustancia, antes luz, energía, sople, aliento. En la llama tres colores, los tres del Fuego.



En Aries la zona roja, la más fría y menos calorífica.

Las virtudes y defectos de Aries originan un carácter que va del conductor, dirigente, guía, Moisés bíblico, conductor de pueblos, al dictador sangriento, cruento y temerario con una ley impositiva y propia, que puede convertirle en criminal o seductor, cruel e indiferente ante el dolor que cause y cuyo objetivo será imponer su voluntad a toda costa. Y es que la línea divisoria que separa a uno de otro es tan sutil que ambos se confunden ya que los dos son duros, inflexibles para lograr el objetivo de seguir su camino imponiendo su ley. Su mayor riesgo: la violencia que puede manifestarse en cualquier ámbito de su vida.

Es signo de cabeza, de cerebro, la parte física del ser humano que apunta directamente hacia arriba como la planta germinada apunta hacia la luz desde las sombras de la tierra. En la simbología del cuerpo humano, la cabeza se representa por un círculo y el cuerpo por un cuadrado, relación entre el cielo y la tierra, lo redondo es celeste y trascendente, lo cuadrado terrenal, ambos conceptos se unen en el ser humano. Y la parte que en la persona es cielo contiene las ventanas de los sentidos, abiertas a captar el mundo, así como el cerebro y los dos chacras máximos correspondientes a las glándulas pituitaria y pineal, símbolos de esperanza y evolución desde el inicio de la vida. Aries, recién nacido -y, por ello, se encuentra cercano al primer principio de la Manifestación, cercano a la energía creadora- no es la inteligencia ni la espiritualidad depositada en los chacras pero las contiene. Y Aries, primera manifestación de esa energía, buscará y luchará por la herencia del poder que le creó.

Aries: Gobierno de **Marte**, planeta rojo, dios de la guerra.

Geometría: Proyección del punto. Línea recta

Naturaleza: Origen de la vida. Primavera y apareamiento.

Evolución histórica: Origen del ser humano. Lucha por la vida. Conquista de territorios. Pueblos guerreros y conquistadores.

Fisiología: Región de la cabeza. Ventanas de los sentidos. Primera Respiración. Produce crecimiento en altura y delgadez con músculos definidos. Facciones afiladas.

Actitud: Energía dinámica. Fuerza vital. Iniciativa, acción y movimiento. Agresividad, violencia.

Rige: Virilidad, la erección, la carne roja, la acción sangrienta, la dictadura.

Deportes: Individualistas y agresivos -como la esgrima, la lucha, o la caza-, siempre utilizando armas o el tipo de objetos rectos y acabados en punta.



**Marte,
planeta rojo**



Dios Marte



Color: Rojo, en-carnado, principio de la encarnación.

Mineralogía: Hierro, pirita, amatista. Piedras rojas

Botánica: Plantas espinosas o con sabor picante.



Dolencias: Agudo-febriles, jaquecas.

Día: Martes regido por Marte.

Como comentario a esta energía os animo a observar el entorno, el color en la ropa, en la decoración, la gente que prefiere lo recto, agudo o punzante, la comida picante, la carne poco hecha. Recuerdo que una vez en un Departamento de Trabajo, y después de un conflicto, los trabajadores y trabajadoras decidieron plantar batalla y dar una queja. Al día siguiente, sin ponerse de acuerdo todos y todas vestían de rojo. En otra ocasión, una alumna al escuchar el signo me decía: "... mi marido es de libro». Al conocerle -alto, delgado, de nariz afilada-, vestía de rojo en ropa de deporte y portaba sobre su hombro las líneas rectas de los esquís y, además, tenía la afición de coleccionar espadas y escopetas. Militarista. Aunque cabe aclarar que no existe en nadie la energía pura, todo está mezclado; en su momento os enseñaré esa mezcla, pero ahora esto es un alfabeto y esta primera energía la primera letra de lecturas posteriores.

En el próximo número os hablaré de la mitología ariana, relacionada especialmente con los conflictos derivados de su relación con el padre, arquetípico y personal, así como de las previsiones a que las personas nacidas bajo este signo se están viendo afectadas.

REFERENCIA CURRICULAR



María Garrido Bens es astróloga, con una experiencia profesional de 35 años como docente y consultora en el campo de la Astrología tanto personal como mundial. Experta en Lenguaje Simbólico y Mitología aplicada a la Psicología. Profesora de Evolución Mental, Sanación y Meditación.

Secciones: [Con placer](#), [Símbolo y Zodiaco](#)